

Economía en guerra: una nueva globalización

Carles Manera

Guerra en Europa, economía mundial inestable

La globalización se antojaba como un proceso ya estable, fijado. No sujeto a grandes controversias. La pandemia evidenció justamente eso: la capacidad de respuesta unánime de la mayor parte de los gobiernos del mundo, en su búsqueda por soluciones científicas: nuevas vacunas. Pero cuando parecía que salíamos de la pesadilla de la crisis vírica, gracias a las apuestas fiscales y monetarias y a la crucial aportación de la ciencia, la invasión a Ucrania ha abierto un nuevo foso en este agitado siglo, haciendo tambalear la geopolítica existente. El ataque de Putin sobre territorios de Ucrania coloca la economía mundial en un nuevo estado de alerta. En un contexto de control de la pandemia –otro grave conflicto, pero vírico–, cuando se presagiaba que podíamos entrar en una senda de mayor tranquilidad, se abre paso un enfrentamiento –una guerra, sin tapujos– promovida por el Kremlin, amparada con fraseología ultra-nacionalista y nostálgica, con graves falseamientos históricos. Ante esto, hablar, genéricamente, de un “no” a la guerra es tergiversar una situación que tiene un culpable único: el presidente Putin, responsable de una invasión, con precedentes históricos bien conocidos tanto en Europa como en el Golfo Pérsico. Estamos ante una agresión que persigue la grandilocuencia de una Gran Rusia: la extensión hacia un nuevo “espacio vital”. Europa sabe de todo esto. La Unión Europea lo está encarando con decisión y unidad.

Muchos hemos escrito sobre augurios económicos a partir de una situación dada, incluso en tiempos de pandemia. Ahora, la guerra profundiza en la incapacidad para intuir qué puede suceder en las próximas semanas. Cambiamos de criterios, de argumentos, de hipótesis, porque, como diría Keynes, la realidad está variando. Mucho, a gran velocidad. Los factores importantes de carácter económico en esta guerra son diversos, y cada analista enfatiza los que considera más relevantes. Pero hay algunos que pueden observarse como básicos, presentes en toda reflexión y estudio que se está realizando sobre el conflicto. Veamos tres aspectos determinantes:

1. Las materias primas. Foco esencial. Rusia exporta el 40% del gas y el 26% del petróleo que consume la UE. Produce el 37% del paladio –materia básica para los sensores y la memoria de los ordenadores, importante a su vez para los coches eléctricos–. Titanio, aluminio, níquel y otros *inputs*: producciones

cruciales de alto consumo en el resto del mundo, con protagonismo productivo ruso. Alimentos básicos: Rusia y Ucrania producen el 28% del trigo mundial (todos los datos proceden de *Bloomberg*).

2. Las dificultades del transporte. Se exigen altas primas de riesgo para trasladar petróleo y carbón –procedentes de Rusia– por las rutas marítimas. Dato (de *Goldman Sachs*): seis millones de barriles diarios de petróleo se exportan por medio de cargueros. Se aprecia riesgo si se producen cortes de suministros: sin salida, entonces, en el mercado. De ahí el interés ruso por controlar Odessa, el mar de Azov y seguir operando en el Mar Negro. Geopolítica de altura.
3. Tensión al alza en los precios de la energía, según datos extraídos de *Bloomberg*: petróleo y gas, especialmente. Anotemos algunas magnitudes, que irán variando con el avance del conflicto, pero que ayudan a marcar la tendencia. Petróleo: 19,33 dólares el barril (abril 2020), 96,84 dólares (febrero 2021), más de 130 dólares (marzo 2022, dato muy provisional). Gas: 19 dólares por MWh (diciembre 2020), 87,5 dólares (febrero 2022), 215 dólares (marzo 2022). Posibles alternativas: incremento de la producción en la OPEP, retorno a Irán, con sanciones que deberían revisarse; observar el flanco sur europeo como posibilidad plausible –gas de Argelia y Marruecos–, con España como catalizador.

A partir de los tres puntos precedentes se vislumbra el reto para la UE sobre su dependencia energética de Rusia. Reiteramos: comprar más gas licuado –se ha insistido que el papel de España puede ser crucial, con importante cuota en la capacidad europea de regasificación: enlace con el norte de África, como se decía–, recurso a otros proveedores de petróleo –Irán–. En paralelo, todas las previsiones sobre la inflación se han dinamitado. Ante esto, la incertidumbre se encumbra en la economía mundial. Las variables que se consideraban también inciertas –pero con algún atisbo de realidad– hasta la invasión de Ucrania por Rusia, han cedido paso a un estado de gran vulnerabilidad. Un shock de oferta –parecido al vivido con la pandemia– sin aparentes causas económicas –igual que con el coronavirus–, pero con tres consecuencias comunes: tensión financiera, menor crecimiento económico y repunte de la inflación. El impacto sobre los mercados es severo, con cuatro vectores básicos:

- Caída de las bolsas, con recuperaciones tras la comunicación de las sanciones por parte de Estados Unidos y la Unión Europea, y nuevas pérdidas en función

del curso de los acontecimientos. La tabla 1 recoge variables clave al cierre de los mercados, tras una semana de guerra. De nuevo, advertimos que las cifras marcan la tendencia, y que no deben adoptarse en absoluto como finales;

- Aumento en los precios de la energía –rubricamos esto también– sobre incrementos ya detectados antes del estallido de la guerra. La tabla 2 sintetiza evoluciones para el petróleo y el gas, en fechas determinadas, hasta marzo de 2022 (en el momento de redactar este trabajo). Probablemente, estos precios serán superiores en el futuro inmediato;
- Afectación muy directa sobre la economía rusa, un aspecto que algunos analistas han minimizado, pero que ya tiene datos concretos de recesión, como la caída del 30% de la bolsa rusa, la depreciación del rublo, la rebaja del rating de la deuda soberana de Rusia, la aparición de “corralitos” en las ciudades rusas;
- Subidas en las primas de riesgo de España, Italia y Portugal.

Tabla 1. Cierre de las principales bolsas mundiales (4 de marzo, a una semana del inicio de la guerra)

Índice	País	Caída
Ibex 35	España	-11,39
FTSE 100	Reino Unido	-5,38
Dax	Alemania	-17,57
Swiss MKT	Suiza	-12,24
S&P 500	Estados Unidos	-9,18
Dow Jones	Estados Unidos	-7,49
Nasdaq	Estados Unidos	-14,90
EuroStoxx	Europa	-17,27
Cac 40	Francia	-15,26
FTSE MIB	Italia	-17,85
Hang Seng	China	-6,38
CSI 300	China	-8,99

FUENTE: C. Cortinas/*Cinco Días*.

Tabla 2. Precios del petróleo y del gas, fechas concretas

PETRÓLEO	
Fechas	Dólares/barril
dic-13	110,8
jun-14	115,06
ene-16	27,88
oct-18	86,29
abr-20	19,33
feb-21	96,84
mar-22	<i>proxy</i> 130
GAS	€/MWh
ene-20	19
dic-21	180,68
feb-22	87,5
mar-22	<i>proxy</i> 230

FUENTE: *Bloomberg*.

Pero, además, dos consideraciones son relevantes:

1. La política monetaria, con un interrogante claro: ¿subirán los tipos de interés en Europa, ante el repunte de la inflación? (7,4% en España; subyacente: 5%). Sería deseable que no, por una causa central: el shock inflacionario, en el corto plazo –que es lo que estamos viviendo– puede tener horizontes deflacionarios –caídas de los precios– a medio plazo, en función de la política monetaria desplegada. Se ha visto en otros momentos de la historia económica. No se vislumbran tensiones inflacionistas de segunda ronda, por el momento. Pero no son descartables. De ahí que una subida de tipos ralentizará sin duda la demanda. Esto lo sabe el Banco Central Europeo, que opera en un marco distinto a la Reserva Federal de Estados Unidos. La recuperación europea está siendo más lenta que la norteamericana. En este contexto, son más aconsejables políticas de “aterrizaje suave”, es decir, más moderadas y cautelosas en el manejo de los tipos de interés. No olvidemos que ante una situación parecida a la que se está viviendo ahora, en otras coyunturas como la guerra de Kosovo, la invasión de Irak o la Primavera Árabe, la Reserva Federal optó por aplazar decisiones más duras sobre los tipos de interés. Tomemos nota de esto. En cualquier caso, la situación puede derivar en una normalización gradual de la política monetaria, en un sentido: paliar la presión sobre subidas inmediatas en los tipos de interés.
2. La política fiscal y la actitud de la Comisión Europea pueden mantener la flexibilidad en las reglas de “equilibrio”, adoptada tras el coronavirus.

Permisividad fiscal, menor consolidación fiscal, nuevos paquetes económicos de carácter expansivo. Las posiciones de Alemania y Francia van en esta dirección, con el gasto militar como divisa. Más dinero para encarar los efectos de la guerra, tras la relativa mejora en la evolución de la pandemia.

Previsiones sin certezas

Estas informaciones de base permiten aventurar posibles resultados económicos –ya observables y apuntadas, por otra parte– del conflicto que se acaba de iniciar. Serían los siguientes, sometidos a todo tipo de prudencia y cautela ante los análisis de futuros:¹

- a) Encarecimiento de los precios energéticos. No es una situación nueva, inédita: la vimos durante la guerra del Golfo y la invasión de Irak, si bien las fuertes subidas en el precio del crudo se corrigieron con cierta rapidez. En cuanto al gas, cabe recordar que su precio ya había experimentado subidas explosivas ante la percepción adelantada por los mercados internacionales de las consecuencias del conflicto. Los mercados de futuros –tanto en sus referencias estadounidenses como holandesas– están suponiendo, a raíz de la invasión, aumentos adicionales en los precios del gas muy superiores al 50%. En síntesis, esto supone un problema inmediato para el avituallamiento energético de la Unión Europea, dependiente de los *inputs* que provienen tanto de Rusia como de Ucrania (petróleo y gas).
- b) Suspensión de infraestructuras energéticas. Esto es lo que parece deducirse de las declaraciones del canciller Olaf Scholz, con la parálisis del gasoducto Nord Stream 2 como respuesta a la agresiva política imperialista de Putin. Este gasoducto, un conector de las reservas rusas con Europa por medio del Báltico, estaba pendiente de certificaciones de carácter administrativo, que debía cerrar Alemania. Gazprom, la poderosa compañía rusa, dejará así de inyectar más de cien mil millones de metros cúbicos de gas al año, hacia los mercados de la Unión Europea. El Kremlin ya ha advertido que esos flujos los canalizará hacia China, otro actor clave –y por ahora silente– en esta guerra.
- c) Alzas de precios de otros productos: minerales (aluminio, por ejemplo), productos agrícolas (trigo, cebada), en cuyas producciones es relevante el protagonismo de Rusia y Ucrania.

¹ Una primera versión de estos argumentos, en Jorge Fabra-Carles Manera: “Alimentando la incertidumbre: guerra y economía”, *Economistas Frente a la Crisis*, 25 de febrero de 2022.

- d) Cierre comercial, que se bifurca en distintos escenarios geo-políticos: bloqueos de mercancías hacia Rusia y desde este país; e incluso peticiones mucho más expeditivas, por parte de Ucrania, que solicita a Turquía el cierre del Bósforo y los Dardanelos, para impedir el paso de embarcaciones rusas. Esta drástica medida está amparada por la Convención de Montreux de 1936: poder turco para bloquear el espacio citado en coyunturas de amenazas flagrantes y de guerra. Por otro lado, los clientes europeos pueden buscar proveedores de productos agrícolas importantes –como el trigo– en países de menor desarrollo (pensemos, por ejemplo, en Argentina); de la misma manera que los rusos pueden sustituir los clientes europeos, como se decía antes, con los demandantes chinos.
- e) Desplome generalizado de las bolsas, empezando por la rusa, con caídas brutales en empresas emblemáticas como Gazprom (–48%, al inicio de la guerra), entre otras. No obstante, el sector energético puede ofrecer oportunidades de inversión especulativa, atendiendo a sus incrementos de precios, hecho que estará sujeto a la evolución del conflicto –su fin hará bajar previsiblemente los precios de la energía– y a la posible entrada de Irán como suministrador.
- f) Repunte de la inflación. En ausencia de la guerra y de sus impactos en los campos energético y comercial, los cálculos de las principales instituciones económicas eran, con matices, de ralentización del repunte de los precios poco antes del verano. Ahora, la situación se ha trastocado. Y debe verse cuál puede ser la actitud de los bancos centrales ante un escenario que se presentaba como amenazante, pero que muchos pensaban improbable –la invasión– a otro que ya culmina esa amenaza. Y en el que no se conoce el tiempo que puede durar.

Relectura de la globalización: ¿hacia un mundo *orwelliano*?

Todos los factores explicitados conducen a una reflexión: la consolidación de bloques económicos parece afirmarse, en una estructura geopolítica que remite a los submundos –de facto, la formación de grandes bloques– retratados por Orwell en su distópica obra *1984*. Otra similitud: la verdad se sacrifica, sobre todo, desde el agresor, huyendo de tautologías –como en el libro del autor–; la guerra de Putin lo está demostrando, con la construcción de argumentos que tergiversan una realidad que no se quiere promulgar, que no se pretende comunicar, que no se quiere creer. En trazos gruesos, seis bloques pueden identificarse: la Unión Europea, con dificultades por la

falta de convergencia entre los nuevos Estados incorporados y los más consagrados; el espacio asiático, en plena expansión, con dos colosos dominantes, China e India; Latinoamérica, con liderazgo en crisis, pero todavía relevante, de Brasil y México; África sub-sahariana, desmembrada de la septentrional, rica en recursos pero desprovista de cohesiones políticas, objetivo fundamental para las nuevas expansiones económicas de los países más ricos, por sus riquezas naturales; Estados Unidos, potencia cuestionada en este gran dinamismo de la nueva globalización, pero con latentes capacidades en diferentes e importantes campos de conocimiento científico y aplicado; finalmente, Rusia, con cruciales recursos energéticos, apreciable peso demográfico y fuertes conexiones con el mundo oriental y con el occidental.

La actual guerra en Europa puede trastocar este esquema, que se presenta a título de hipótesis: una reformulación, por tanto, de la globalización. Porque la guerra amaga la pugna por el liderazgo en la economía mundial, a pesar de que su origen no se explica, estrictamente, por razones de carácter económico. La invasión del ejército ruso se ha producido en un escenario de aumentos en los beneficios empresariales, contexto de recuperación económica previsible tras la sexta ola del coronavirus, pero de tensiones de perfil nacionalista que se han enaltecido sobre todo por la pretensión expansionista de Putin, y su ideario de reconstruir nuevas fronteras.

Estos tiempos azarosos, tiempos de guerra, recomiendan prudencia, cautela y, a su vez, pensar en la cohesión decisiva de la Unión Europea: esta es una de las claves principales para que las amenazas y dificultades enunciadas en páginas anteriores no supongan un desafío extremo para un espacio económico, social y político garante de la democracia. En tal escenario, los economistas deberemos ir cambiando nuestros análisis en función de la volatilidad de todo tipo existente, de forma que va a resultar muy difícil –por no decir imposible– establecer, por el momento, coordenadas de estabilidad.